

Marrodán, el publicista abundante

Sus antologías de poesía para Bilbao, su obra más relevante

Félix Marañá

NADIE podrá negar a Mario Ángel Marrodán (Portugalete, 1932 - Bilbao, 2005) su decidida vocación de llenar el mundo de palabras, lo que hace que sus innumerables libros –posiblemente él nunca supo cuántos llegó a publicar– no sean sino el testigo de un cultivo irrefrenable del coleccionista de palabras. También, por cierto, coleccionaba arte.

Aunque algunos publicistas, como Valbuena Prat o José Ángel Asuncion, dieron consideración a sus libros de poemas, el análisis de los mismos sólo puede clasificarse en un estadio anterior al vencimiento poético. Sus libros se resisten a toda clasificación normativa. No obstante, Marrodán corrió por el ancho mundo su condición de poeta, y llegó a relacionarse con escritores que han dado nombre a la literatura del siglo XX. Así lo atestigua el reciente libro, *Epistolario* de (Beta, 2005), con el epistolario –muy resumido, por cierto– de más de doscientos autores y no menos de mil cartas remitidas a Marrodán. Algún encanto tendría este hombre para todos ellos, para sostener esa correspondencia, para mantener con él un diálogo. Desde luego, es uno de sus grandes méritos haber entablado tal relación. Haber coleccionado tanta misiva.

Sin embargo, en los últimos años acometió una tarea de literatura panfletaria, ofensiva contra algunos poetas vascos, fundamentalmente bilbainos, que bien poco puede exhibirse como mérito intelectual. Desde luego, esos libelos no cuentan siquiera con la elemental gracia del humor que parecen pretender. Buscan no tanto la crítica, como la acidez faltona. Parece como si Marrodán, se divertiera en esa divulgación de sus creaciones, siempre, como decimos, al borde de lo poético. Aunque en sus primeros versos hubiera cierto atisbo de intuición poética, lo cierto es que el conjunto de libros que comienza a publicar en los años sesenta rayan en la redundancia. Este hecho hizo que algunos escritores, como Rafael Castellano –de talento narrativo como pocos– aireara sin embargo sus frescos con cierto deleite en los periódicos, sobre todo en los momentos en que Marrodán anduvo en empresas de tentativas para-literarias, como fue el invento de Agustín Alonso, en su revista y editorial de La Peñorra.

La rebelión de los carteros

Pero, ¿qué ha podido ocurrir para que una persona, que es abogado en ejercicio –estudió Derecho en la Universidad Central de Madrid–, haya podido acumular una bibliografía propia tan extensa? La autoedición y otras complicaciones hicieron de este publicista el elemento extraño de la literatura española, cuya sobreabundancia llegó pronto a provocar cansancio, aunque no especial apunte crítico de los poetas, periodistas, escritores de los años sesenta. Suele recordarse al escritor Eladio Cabanero –excelente poeta–, a cuyo nombre se asocia la memoria de



El desaparecido escritor Mario Ángel Marrodán



Marrodán, por haber merecido de aquél una letrilla cáustica. Era tal la reiteración de los envíos de los libros de Marrodán, que hasta los carteros de Madrid comenzaron a sentirse preocupados.

Caramba, dijo el cartero: Tres libros de Marrodán y estamos a dos de enero.

Ciertamente, los carteros no deberían protestar, pues Marrodán les daba trabajo en abundancia. La

Alonso, conoció a Marrodán, y dijo de él lo que dijo. Severino Cardeñoso, como antes Valbuena Prat o Asuncion, ha tenido el mérito de escribir hace poco un libro de 500 páginas: *El mundo poético de Mario Ángel Marrodán*. No sabemos decir si es mérito del poeta desaparecido o del propio Cardeñoso hacer esos sobreabundantes folios, porque en la obra de Marrodán todo era abundante. Esa apuesta por la abundancia le llevó a escribir, entre tantos pliegos y pliegos, una

Durante una década –1952-1962– editó en Bilbao la revista 'Pleamar' (Estaciones de Poesía)

extrañeza ante el eco que su comunicación mereció de tantos escritores y escritoras del siglo XX, se agranda si leemos a Max Aub. El gran escritor, exiliado republicano –sin duda, junto con León Felipe, Larrea y Bergamín, las máximas autoridades del exilio cultural en América–, tuvo la oportunidad de conocer a Marrodán en una de sus visitas a Madrid. Volvía Aub a España por ver si la sociedad había sobrevivido al franquismo, verdadera obsesión de todo exiliado que había perdido la guerra. Pero, junto con Dámaso

biografía de Elias Améaga. Otra, sobre su pueblo, Portugalete, al que también dedicó una monografía para explicar la peripetia de los poetas que tiene en su callejero.

El antólogo fervoroso

¿Qué méritos intelectuales vemos nosotros en una obra tan dispar, desproporcionada, hecha de acentos compulsivos? Uno, está en la constancia, en el impertinente desafío de Marrodán, pero esa es virtud humana, que no cotiza en literatura, salvo en función de los

logros. Su *Diccionario de Pintores Vascos*, que Marrodán publicó en cinco volúmenes, es una de las tareas más sobresalientes del portugualete, no por su elemento crítico, o visión analítica, sino por el conjunto de información, que ofrece de los artistas. Esa misma función informativa nos ofrece Marrodán en el volumen, otro grueso volumen: *La escultura vasca*. Aunque en todos sus libros haya escasa exigencia, como es el caso de *Bilbao, 700 años de historia* (2001), la memoria de este publicista estará asociada a un libro que dedicó a la villa, *300 poetas cantan a Bilbao* (2000), editado por La Gran Enciclopedia Vasca, donde publicó los ensayos sobre arte anteriormente citados. Así es que si se reclamó poeta –y no hay de momento academia que otorgue tal condición–, y como tal recorrió el mundo –posiblemente no haya en Internet autor más nombrado que él–, dejémosle en paz. Pero es evidente que su nombre quedará asociado más a esta antología de versos a la villa de don Diego, que por la entidad de su propia obra lírica. Y, desde luego, tendremos que recurrir de manera conveniente al *Epistolario*, un epistolario selecto, pues en él tal vez encontremos las razones por las que una persona puede llegar a tener tal presencia, abundante presencia, en la vida literaria de un tiempo.

Promotor de la revista Pleamar

Otro de los méritos de Marrodán es la edición en Bilbao de la revista *Pleamar*, cuya intención literaria y divulgadora es evidente. *Pleamar (Estaciones de Poesía)* (1952–62). Cuando Emiliano Serna destacó en su día el alcance de las publicaciones literarias en Bizkaia, resaltó la presencia y el fervor por la poesía de *Pleamar* a lo largo de una década. Su director y promotor Mario Ángel Marrodán, que logró reunir, a lo largo de los dieciséis números que componen la colección de la revista, las firmas de algunos escritores que tuvieron una incidencia clara en la poesía española de postguerra. Bastaría citar a Leopoldo de Luis, Miguel Labordeta, Carmen Conde, Manuel Pacheco, Angel Crespo, Gabriel Celaya, Claudio Rodríguez, Juan Gil Albert, Ramón de Garciasol, Gloria Fuertes, José Agustín Goytisolo, etc. Entre los autores del País Vasco, el propio Marrodán, José María de Basaldúa, Gregorio San Juan, Vidal de Nicolás, Sabina de la Cruz, Juan Antonio Goicoechea, y un largo etcétera, colaboraron en las páginas de esta revista que se puede decir es la primera que se hace en el Bilbao de postguerra con un sentido netamente literario.

Sus libros han sido traducidos a tantos idiomas: francés, portugués, italiano, inglés, alemán, lituano, griego, finlandés, catalán, bable, gallego y euskera.

Habría que hacer por tanto un estudio de Marrodán, no desde el género, sino desde la noción de abundancia. Su presencia en asociaciones, foros de críticos de arte o de literatura, sólo puede entenderse desde una personalidad des-

Bibliografía (Sólo 10 %)

Poesía

- *Cronista del presente*
- *Las fuerzas del momento*
- *Cantos a la muerte*
- *Dossier de un cincuentón*
- *Fúlgido fuego*
- *Agora cósmica*
- *Sociedad de Adán*

Prosa lírica

- *Onagro: luz de la imagen*
- *Soliloquios lunáticos*
- *Los corderos revolucionarios*

Viajes

- *Guía lírica de Vizcaya*
- *Portugalete: el alma de la villa*
- *El Baztán, valle de versos*
- *Estancia en Turquía*
- *Visita a los Santos Lugares*
- *Cantando a Fuenmayor*
- *Cantata de San Petersburgo*

Ensayo

- *Seres con corona de papel*
- *La papelera ilustrada*
- *La Escultura Vasca*
- *Panorama de la Acuarela Vasca*
- *Diccionario de Pintores Vascos* (5 tomos)
- *Biografía de Portugalete, la villa jarrillera*
- *Elias Améaga, escritor del pueblo vasco*

Aforismos

- *Verba*
- *Autorales*

Antologías

- *Entre la espada y la poesía* (Antología Poética)
- *Antología de la Ría y El Abra*
- *Antología del caserío*
- *La poesía del hierro*
- *300 poetas cantan a Bilbao*

bordante y múltiple, que tuvo que escribir las horas todas de todos los días para poder recoger tantas páginas. Porque escribía en todas partes. Justamente, hace poco nos llegaba el último número de la revista *República de las Letras*, editada por la Asociación de Escritores de España, en la que Marrodán hace una vindicación de un poeta bilbaino, autor por cierto de un solo libro, de un único libro de sonetos: Gerardo Ortiz Alfau.

En el año 2002 se fundó la Asociación Poética Marrodán, presidida por el cantautor Joseba Gotzon, con el objetivo de dar a conocer la obra del portugualete y recuperar el Premio de Poesía 'Mario Ángel Marrodán' en euskera y castellano, con diez ediciones falladas.